

Asamblea General

Se renuevan los miembros
del programa para 2026

NÚMERO 43 - MARZO 2026

Trabajo

Cómo asumir
a los jóvenes trabajadores

Especial

Tecnologías de plegado
y conformado de la chapa

LATTONERIA

PERIÓDICO PARA EL SECTOR DE LA CARPINTERÍA METÁLICA Y DE LA CHAPA

Federico Vezzoli

Mauro Vezzoli

EUROPA

**CRECE SIN LÍMITES
CON TÉCNICA Y PASIÓN**

La hojalatería de los demás - 1

Dos especialistas EN EL CORAZÓN DE CHILE

La historia de HerGa, una empresa del país sudamericano nacida de la iniciativa de la autodidacta Daniela Hernández y de la precisión en la gestión de Jennifer Gaete. Del trabajo artesanal a un enfoque industrial.

Existen historias en las que el metal deja de ser solo un material de construcción para transformarse en un lenguaje de superación e identidad. Es el caso de HerGa, una empresa que está reescribiendo los paradigmas de la hojalatería chilena a través del encuentro sinérgico entre la capacidad autodidacta de Daniela Hernández y la precisión en la gestión de Jennifer Gaete. En un sector históricamente ligado a una cultura masculina, HerGa emerge como un modelo de excelencia técnica, demostrando que la forma y la función pueden ser moldeadas con la misma fuerza de la voluntad, explican las emprendedoras a **Hojalatería**.

Pregunta. ¿Cómo nace la hojalatería HerGa en Chile y cuál ha sido el camino que las ha llevado a convertirse en un referente técnico en el país?

Respuesta. HerGa nace de la necesidad, pero se consolida en la convicción. El proyecto comenzó con una antigua plegadora, algunas planchas y la decisión de aprender un oficio sin maestros. Después del terremoto de 2010 transformamos esa dificultad en un punto de partida. Con el tiempo, el rigor técnico, la autoexigencia y la observación constante en obra nos permitieron dominar el oficio y profesionalizarlo. La llegada de la gestión estratégica y administrativa ha fortalecido el proyecto, y juntas hemos elevado la hojalatería del trabajo artesanal a la técnica. Hoy somos consideradas un referente porque unimos la ejecución directa en terreno con criterios constructivos avanzados y un estándar de calidad poco común en el país.

P. Ustedes se definen como Maestras Hojalateras. ¿Qué significa para ustedes encarnar la autoridad artesanal y técnica hoy?

R. Para nosotras, ser Maestras Hojalateras significa dominar el oficio desde sus raíces: comprender el metal, respetarlo y ejecutar cada pieza con precisión.



● Daniela Hernández
y Jennifer Gaete



● Las hojalateras de HerGa



Llevar la artesanía a un nivel técnico superior, donde la decisión y el detalle son igualmente importantes. Implica también responsabilidad: ser coherentes con un estándar ético y técnico que no depende del mercado, sino de nuestra propia disciplina. En un contexto chileno que crece rápidamente, ser maestras no es solo un título simbólico. Es una práctica diaria de rigor, aprendizaje y excelencia.

P. ¿Cómo logran conciliar la estructura sólida de una empresa con el cuidado casi obsesivo por el detalle que caracteriza a una verdadera maestra hojalatera?

R. La estructura de la empresa nos permite organizarnos, planificar y profesionalizar los procesos. Pero el detalle nace en el taller, de la

mano y del criterio técnico. Para nosotras no son mundos distintos: la gestión sostiene la calidad y la calidad respalda la gestión. Cada proyecto pasa por revisión técnica, prototipos y control de detalles, incluso en obras complejas o de gran escala. La empresa crece, pero el estándar no cambia.

P. ¿En qué zona de Chile y en qué sector se concentra principalmente su actividad?

R. Tenemos nuestra sede en la Región Metropolitana, pero desarrollamos proyectos en distintas regiones del país, de acuerdo con su complejidad técnica. Nuestro trabajo se concentra principalmente en residencias de alto nivel, arquitectura de autor y proyectos donde la precisión del metal y el diseño son fundamentales.

DE UNA ANTIGUA PLEGADORA A LA INNOVACIÓN TÉCNICA

La empresa hunde sus raíces en Parral, en la Región del Maule, a unos 350 kilómetros al sur de Santiago, en un entorno profundamente guiado por la fe y el sentido del deber. Hija de padres cristianos, Hernández ha aprendido el valor de construir en los campamentos de la solidaridad, participando en la realización de dos iglesias casi exclusivamente gracias al empeño de una comunidad unida. En ese contexto, la emprendedora interiorizó un principio fundamental: la perseverancia puede hacer posible lo imposible. Su vida no siguió caminos académicos convencionales, sino que estuvo marcada por una búsqueda constante de propósito a través de la intuición, la agricultura y la autogestión. Sin embargo, fue el metal el que le abrió la oportunidad definitiva de desarrollo creativo. El punto de inflexión surge con el terremoto de 2010: entre las pérdidas materiales, la supervivencia de una antigua plegadora, adquirida de una vez a un vendedor de hojalatería local, y de algunas láminas se convirtió en la semilla de un renacimiento. Hernández elige entonces el camino del rigor autodidacta, movida por una convicción inquebrantable: "He visto en aquella materia una posibilidad de transformar la dificultad en creación. Nadie me ha enseñado, pero nadie me ha enseñado que no podía hacerlo".

La alianza. En 2015, el encuentro con Jennifer Gaete, consultora financiera y de gestión, transformó la intuición artesanal en un ambicioso proyecto industrial. Gaete no solo aportó apoyo administrativo, sino que imprimió el impulso necesario para llevar la empresa hasta Santiago, la capital. Las dos fundadoras comenzaron sin taller ni máquinas, adaptando espacios de la casa de Jennifer Gaete y transformándolos en el primer núcleo operativo de HerGa. Mientras Daniela se ocupaba de la técnica, Jennifer se involucró en cada proceso con una determinación que desafió la falta de experiencia previa. Su aprendizaje ocurrió en terreno, perfeccionando el gesto técnico mediante la práctica constante. Esta síntesis entre ejecución milimétrica y planificación estratégica permitió a HerGa superar dificultades, errores y momentos de incertidumbre, consolidándose como una dupla profesional que rompe con la visión tradicional del oficio.

Liderazgo femenino. Hoy, desde su sede en la Región Metropolitana, las dos emprendedoras se distinguen como las únicas maestras hojalateras en Chile que gestionan integralmente la ejecución técnica en terreno. Si bien existen otras realidades con liderazgo femenino, HerGa se diferencia por la participación directa de sus fundadoras en cada etapa, desde el plegado hasta la instalación en obra. La historia de HerGa es el resultado de la unión de dos vidas que decidieron dominar su propio oficio, elevando la hojalatería desde un punto de vista técnico y humano.

Jennifer Gaete ha demostrado que la maestría puede ser adquirida a través de la disciplina y el respeto por el material, independientemente del punto de partida. En este camino, la visión y el liderazgo de Daniela Hernández y Jennifer Gaete representan piezas fundamentales de una narrativa que continúa creciendo, inspirando al sector hacia una mayor conciencia profesional.

Trayectoria y pasión. El interés por el metal nació de la necesidad, pero rápidamente se transformó en vocación. Inicialmente la empresa comercializaba lámina lisa por terceros. Con el tiempo, comenzó a interpretar el material

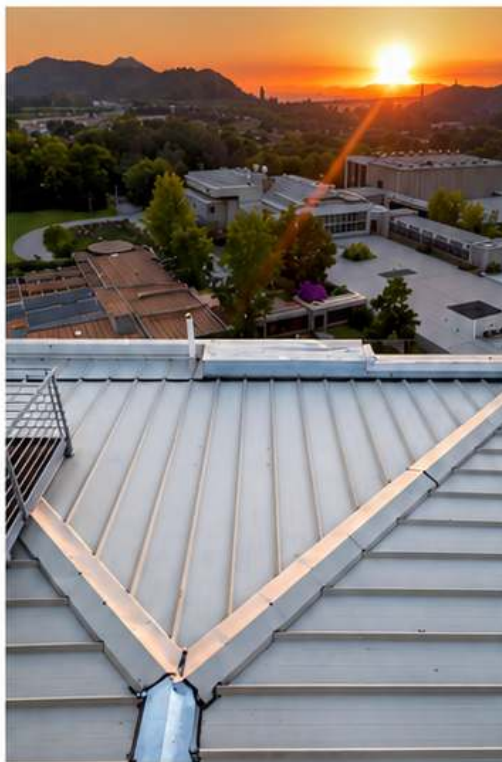
no solo como un input, sino como una posibilidad constructiva y creativa. La creación de HerGa marcó el principal hito como equipo. La combinación entre ejecución técnica y gestión permitió profesionalizar el oficio, estandarizar los procesos y consolidar una empresa especializada en hojalatería técnica y artesanal. La observación constante en terreno, analizando soluciones, detalles y errores ajenos, no para descalificar, sino por autoexigencia, se ha transformado en una herramienta clave para alcanzar altos estándares de calidad.

La formación de HerGa no ha sido académica en el sentido tradicional. Se construyó a partir del trabajo constante, del proceso de ensayo y error y del estudio autónomo de sistemas constructivos: plegaduras, uniones, dilataciones, pendientes, evacuación de aguas y comportamiento del metal frente a distintas condiciones climáticas. Uno de los mayores desafíos fue aprender sin referentes directos ni maestros, y sin validación externa, en un entorno predominantemente masculino. Esa ausencia de guía las llevó a desarrollar un elevado rigor técnico, donde cada error se convierte en aprendizaje y cada proyecto en una prueba de excelencia.

Hoy, HerGa entiende la formación como una responsabilidad. El conocimiento se transmite a través del trabajo directo, la explicación técnica de cada decisión constructiva y el respeto profundo por el material. La hojalatería, por lo tanto, no es solo ejecución: es criterio técnico, lectura del entorno y atención al detalle. Un ejemplo de esta constante búsqueda de mejora fue el desarrollo de barbacoas (quinchos) modulares sin humo. Para ello, las emprendedoras viajaron a Uruguay, un país con una fuerte tradición en el sector, donde estudiaron métodos, observaron prácticas e identificaron oportunidades de mejora. El resultado fue un producto innovador, adaptado al contexto local, con soluciones técnicas propias. Su objetivo es que las nuevas generaciones, especialmente las mujeres, comprendan que este oficio puede ser aprendido con disciplina, método y pasión.

Contexto regional. En Chile, la hojalatería técnica ha estado históricamente ligada a soluciones empíricas, adaptadas a condiciones exigentes como la actividad sísmica, las lluvias intensas y los fuertes cambios térmicos. Después del terremoto de 2010, por ejemplo, se recomendó suspender el uso del estuco en algunas obras con acero galvanizado a causa de sus bajas prestaciones estructurales en contextos sísmicos, siendo sustituido por poliuretano como solución predominante. Esta realidad ha generado una cultura de resolver en obra, a menudo sin documentación técnica formal, pero con una alta capacidad de adaptación. Respecto de otros países de Sudamérica, en Chile se utiliza ampliamente el acero galvanizado, el zincalume (lámina de acero al carbono revestida con una aleación de zinc y aluminio) y la hojalatería tradicional, mientras que en otros contextos se observa una mayor industrialización de los sistemas. La hojalatería, además, comprende múltiples áreas: industrial, residencial, gastronómica, ventilación y extracción, cada una con requisitos técnicos específicos.

Liderazgo femenino. Ser mujeres, fundadoras y ejecutoras técnicas ha sido un desafío constante. No tanto frente a los clientes, cuanto frente a los prejuicios aún presentes en el sector. Esta realidad ha llevado a Daniela Hernández y Jennifer Gaete a ser cada vez más precisas, más rigurosas y a demostrar su capacidad mediante el trabajo bien hecho. Su liderazgo no se basa en el enfrentamiento, sino en la excelencia, el respeto recíproco y la confianza en sus propias capacidades. HerGa no busca ocupar un espacio prestado, sino abrir un camino. La empresa aspira a inspirar a otras mujeres a ver en la hojalatería y en los oficios técnicos una verdadera oportunidad de desarrollo profesional, creativo y económico. Si su historia impulsa a alguien más a atreverse, el objetivo



- Los trabajos de las dos hojalateras se extienden por todo el país

metal es determinante. También realizamos obras industriales y gastronómicas, pero nuestro enfoque principal está en proyectos de alto perfil técnico.

P. ¿Cuáles son los trabajos por los que HerGa es más reconocida?

R. Somos reconocidas por nuestro trabajo en revestimientos metálicos, sistemas de evacuación de aguas, detalles de cubiertas y soluciones artesanales en acero galvanizado y zincalum. Los proyectistas asocian el nombre HerGa con la precisión en la ejecución, plegados complejos, terminaciones limpias y un enfoque técnico que aún es poco común en el país. También somos conocidas por nuestra línea de quinchos modulares “cero humo”, desarrollada mediante un proceso de estudio en Uruguay.

P. ¿Cómo garantizan la resistencia de sus trabajos frente a la corrosión, el viento o grandes cambios térmicos?

R. La clave está en el diseño técnico preventivo: análisis de pendientes, ventilación, dilataciones, puntos de fijación, espesores y uniones. Trabajamos con metales certificados y sistemas que permiten que el material se mueva sin ceder. Adaptamos soluciones de alta exigencia al contexto chileno, donde la combinación de sismos, viento y humedad requiere una lectura muy precisa del entorno. La durabilidad no es un resultado, es una decisión técnica.

P. ¿El modelo europeo representa para ustedes un estándar a seguir? ¿Cómo lo han adaptado a Chile?

R. El estándar europeo en las plegaduras (doble plegado) y en los sistemas de anclaje es una refe-

rencia indiscutida, especialmente por su precisión y durabilidad. Sin embargo, Chile tiene condiciones sísmicas y climáticas únicas, y adaptar ese estándar requiere un criterio técnico propio. Hemos adoptado principios europeos, pero integrándolos siempre a nuestra realidad: mayor consideración del movimiento estructural, refuerzos para vientos extremos y uniones compatibles con la normativa local.

P. ¿Qué innovación o equipamiento ha marcado un salto de calidad en sus producciones?

R. El salto definitivo ha sido la integración de maquinaria especializada para plegados de alta precisión y herramientas técnicas de última





● En la empresa, maquinaria de vanguardia



que permiten estandarizar los procesos y mantener tolerancias mínimas en obra. Pero más allá del equipamiento, la verdadera innovación ha sido desarrollar una metodología de trabajo propia: control secuencial de la calidad, prototipado y lectura técnica del material en terreno.

D. En un mercado que privilegia la rapidez, ¿cómo imponen la cultura del trabajo bien hecho?

R. La imponemos con el ejemplo y con el resultado. Nuestros clientes saben que un trabajo en metal mal ejecutado puede fallar en pocos meses, y que la diferencia entre rapidez y calidad se verá con el tiempo. No competimos en velocidad: competimos en precisión, durabilidad y estética. Cuando un proyectista o un cliente ve una obra bien ejecutada, comprende que el estándar europeo aplicado con criterio chileno es una inversión, no un costo.

D. ¿Cómo enfrentan la escasez de mano de obra especializada? ¿Tienen un sistema de aprendizaje para los jóvenes?

R. Formamos directamente en obra. No creemos en una enseñanza teórica aislada: el metal se comprende con las manos, la vista y la práctica. Cada aprendiz trabaja junto a nosotros, recibiendo explicaciones técnicas para cada decisión. Nuestro objetivo es que las nuevas generaciones, especialmente las mujeres, sepan que este oficio puede aprenderse con disciplina y método. Más que una escuela formal, somos un taller de formación.

D. ¿Cuáles son las competencias técnicas que debe dominar un operador de HerGa?

R. Debe comprender plegados, uniones, pendientes, dilataciones, comportamiento del metal, lectura de planos técnicos, evacuación de aguas y criterios de instalación según el clima y la estructura.

Debe saber resolver en obra, con precisión milimétrica y capacidad de análisis. Un operador de HerGa no es un ejecutor: es un técnico del metal.

D. ¿Tienen un rol pedagógico frente a los arquitectos chilenos?

R. Sí, y lo asumimos con gusto. Muchos arquitectos conocen el metal desde el punto de vista estético, pero no desde el punto de vista de su comportamiento físico. Nuestro papel es mostrar las posibilidades reales del material, pero también sus límites. Explicamos los detalles, proponemos soluciones y acompañamos las decisiones constructivas para elevar la calidad del resultado final.

D. ¿Cuáles han sido sus proyectos más prestigiosos?

R. Hemos participado en obras residenciales de alto nivel y en encargos especiales donde la precisión del metal era decisiva. Nuestro portafolio da cuenta de ello: revestimientos y detalles ejecutados con un nivel de control técnico que habla por sí mismo. Más que un edificio específico, nuestro criterio es uno: cada línea debe estar donde debe estar.

D. ¿Pueden contar un caso en el que su experiencia les haya permitido resolver un punto crítico?

R. Uno de los casos más críticos ocurrió en una vivienda donde se había detectado un principio de incendio causado por una campana mal proyectada y una instalación deficiente realizada por terceros. La campana presentaba materiales que no eran adecuados para las altas temperaturas y un conducto sin aislamiento. Realizamos una inspección técnica completa y sustituimos integralmente el sistema por materiales certificados. El resultado fue la eliminación del riesgo de incendio y la estabilización térmica del sistema.

Otro caso fue un sistema de evacuación de aguas en una cubierta con múltiples cambios de pendiente. Diseñamos un sistema mixto de pliegues y desagües ocultos que funcionó a la perfección porque fue construido sobre criterios técnicos y no sobre la improvisación.

D. ¿Cómo responden a la creciente demanda de edificación sostenible en Chile?

R. El metal es, por naturaleza, un material sostenible: duradero, reciclable y compatible con sistemas de ventilación pasiva. Nuestros trabajos incorporan cámaras de ventilación y soluciones que reducen las futuras necesidades de mantenimiento. Creemos en un enfoque sostenible basado en la longevidad: construir algo que no falle es, por sí mismo, un acto de responsabilidad ambiental.

Alice Fugazza

Virginia**Gambino**
E D I T O R E

*El editor de la
construcción en Italia*